

Biografía

CAPECE FARAONE, ROQUE

Cuentista y periodista nacido en Ficerna (Italia) en 1894 y muerto en Asunción en 1928. Llegó al Paraguay siendo muy niño, recogido y educado por un tío sacerdote (de quien se cuentan pintorescas anécdotas respecto de su conducta con el sobrio profesor de los cursos de bachillerato de los colegios Nacional y San José, se dedicó posteriormente al periodismo, alternando los trabajos de redacción de gacetillas y las crónicas. Miembro del grupo fundador de la REVISTA CRÓNICA, hazañosa y memorable, en cuyas páginas publicó su primera promoción modernista de nuestra literatura.

Creador "puro", sin interferencias ni contaminaciones duraderas de otros intereses ajenos al quehacer literario, su valor se esparce lo irrisorio en la misma medida que lo trágico- es tanto más conmovedora cuanto que la desconexión de la vida y la consecuente desorientación espiritual, fue seguida de la frustración humano-vital más aterradora en la que se volatiliza toda la creación medianamente valiosa. Esta confusión entre pueril y absurda de literatura con bohemia, y de "arielismo" con el romanticismo, precipitó al escritor en el tremendo suicidio de las drogas, a la dilapidación tristísima de las fuerzas de la vida, dolorosa confusión de los fines, hasta acabar en la locura. Esta especie de "amyotismo" moral tan funesto como inútil, de espíritus hipersensibles contaminados de snobismo deletéreo, es quizá la lección negativa más permanente -y, me atrevo a decir, valiosa- que en sus treintidós años de vida nos dejó ROQUE CAPECE FARAONE, ya que su paso por nuestra literatura no es un senderillo casi invisible por el olvido inexorable.

VALORACIÓN. - Tan poco es lo que puede decirse de la obra de este escritor, que eso poco ya está dicho por J. Natalicio González. ¿Podría agregarse, empero, algo más? Sin duda, pero esta addenda debe enfocar la significación de su aventura estética en relación con el ambiente intelectual en medio del cual se desplegó más bien que los valores intrínsecos de la obra, tan mendicantes y baldía de contenido. A la distancia de medio siglo, el panorama que se divisa es al mismo tiempo estimulante y desgarrador: un contexto social conturbado profundamente por las asonadas revolucionarias y penetrado de patriarcalismo económico, con el prurito aristocrático de una sociedad poco diferenciada, este escritor -y la promoción a la que pertenecía- carente de nombre o de renta, verdaderamente déraciné, no halló otros valores a los que imantar su vida que los estéticos, proyectados en su existencia. Lo explosivo, lo escandaloso de esta actitud, debida a una incoherencia subjetiva o a un desprecio de las condiciones de tiempo y espacio socioculturales en los que vivía, es una manifestación de temperamental y difuso, una cierta rebeldía inconsciente, pero extraordinariamente valiosa como denuncia testifical individual atrapado en lo sólidamente mediocre de la -por entonces llamada- prosa de la vida. Agreguemos a esta prosa la nuda y desespiritualizada del positivismo filosófico, jurídico, sociológico y histórico y, como contrapunto más bien áfono o eufónico, el teosofismo amorfo y conformista de un cierto sector, de intelectuales (que promiscuaba Mme. Blavatzky con Allan Kardec), se comprenderá el magnífico gesto ejemplar de Roque Capece Faraone y su grupo de crear, al margen de todo ello, una literatura al mismo tiempo de conectar con la contemporaneidad latinoamericana, fuera esencialmente arte liberado y vital. Que en la liberación se le haya agotado el talento y secado la médula de la vida, fue el inevitable precio que pagó por su prometeoide romanticismo esteticista que intentó guardar su pureza. Pero no hay que ver la obra de Capece Faraone como obra individual como está: incrustada en la promocional y común de la revista Crónica. Lo equivocado de su estética personal -decadente y "emiliocarrerismo" español- frustró la cosecha valiosa de su narrativa, toda ella más bien de confuso aprendiz que de maestro literario.

Es, pues, esta revista -CRÓNICA- y su plural significado el legado cultural en función del cual debe juzgarse el itinerario de Roque Faraone. Y a esta luz su mínima obra narrativa de un subjetivismo desenfrenado y falta de estructura adecuada -primario- adquiere su cualidad de testimonio a posteriori al integrarse en el coro de voces distintas de sus compañeros de promoción.

OBRAS: No publicó libro en vida y jamás apareció la colección de sus cuentos que entregara a J. NATALICIO GONZÁLEZ. Se llama LA MÁSCARA DEL BOULEVARD.

Sus cuentos deben leerse en la colección de la REVISTA CRÓNICA.

BIBLIOGRAFÍA:

- CARLOS R. CENTURIÓN: op. cit.;

- LUIS G. BENÍTEZ-JORGE BÁEZ (h): op. cit.;

- EFRAÍM CARDOZO: op. cit.;

- J. NATALICIO GONZÁLEZ: Capece y sus amigos, en "Guarania", N° 18;

- JOSEFINA PLÁ: Contenido humano y social de la narrativa paraguaya, en revista "Panoramas", N° 9, México;

- FRANCISCO PÉREZ MARICEVICH: El relato paraguayo (ensayo en preparación),

(*) J. Natalicio González: Capece y sus amigos, "Guarania", N° 18, 1935.

Fuente: [DICCIONARIO DE LA LITERATURA PARAGUAYA \(I PARTE\)](#) de FRANCISCO PÉREZ-MARICEVICH. Biblioteca Contemporáneos (7). Editor: Instituto Colorado de Cultura, Director: Dr. H. Sánchez Quell, Asunción-Paraguay, 1983 (293 p)

CAPECE FARAONE, ROQUE : Ciudad de Fierca /Italia, 1894 - Asunción, 1928.-

Narrador. Toda su actuación literaria se cumplió en el Paraguay, del cual él mismo se consideraba ciudadano. Integrista. Centurión, Pablo Max Ynsfrán y Guillermo Molinas Rolón el núcleo fundador de la revista *Crónica* (1913-1914), donde su agrupamiento modernista, comprendiendo desde sus comienzos en 1897.-

Su actuación estuvo cercana al decadentismo literario, que él asumió también como una forma de vida. Le sobrevivieron una novela trunca. La bohemia terminó con su vida y oscureció su obra, la cual no se puede soslayar a pesar de no haber publicado volumen. [Ficha bio-bibliográfica preparada por el profesor Raúl Amaral].-

(Fuente: "BREVE DICCIONARIO DE LA LITERATURA PARAGUAYA" / 2da. Edición – Autora: [TERESA MENDEZ-FAITH](#). Editorial Asunción – Paraguay 1998).

ROQUE CAPECE FARAONE nació en Fierca, Italia, en el año 1894. Llegó al Paraguay siendo niño. Pertenecía a una familia de Fierca. Creció al amparo de Víctor Faraone, tío suyo, cura que tenía fama de extravagante y hombre de fortuna. Le sirvió de modelo una paraguaya que le amaba como a un hijo. Capece era querido entrañablemente por el padre Faraone. Costeó éste sus estudios ya sea en el Colegio de San José o en el Colegio Nacional. "En las vacaciones anunciaba a todo el pueblo el retorno del niño prodigio para recibir dignamente al niño prodigio. Y Capece entraba al pueblo de San José al son de las campanas que repicaban alegres de madera de la Iglesia". Así creyó un ser predestinado a la gloria. Pero el destino tronchó sus ilusiones juveniles. Devenir porvenir venturoso, sólo quedó la sorpresa de una realidad de "áspera pobreza". Muerto el padre Faraone, la esperada herencia y Roque Capece, de la más espléndida prosperidad desciende verticalmente a la indigencia. "Capece cree en la belleza – es un artista –, se siente arrastrado por la imperativa vocación de las letras, y bajo sus andrajos de bohemio a la fuerza, pasea a través de la ironía e incomprensiva, su orgullo silencioso y una indeclinable fe en el Arte. Ingresó en el periodismo y alcanzó victorias sobre la miseria. Llegan los alegres días de la revista *Crónica...*" Y prosigue: "Los escritos de Capece Faraone, en su mayor parte de este período de su vida. Por momentos, se mezclan en ellos lo pueril e ingenuo, como una señal de los cortos años de su vida. Pero qué intensidad emotiva en estas prosas de adolescente! El conjunto constituye una serie de cuentos que el autor intituló *del Boulevard*". El período límpido, ligero, se desliza como un manso arroyo, que acá refleja los lirios y los helechos de un retazo azul del cielo empolvoreado de estrellas, y más lejos, en un recodo umbroso, canta y ríe al saltar entre las piedras. El influjo de Gómez Carrillo y de Marcel Prévost en este escritor de las puerilidades amables, que gustaba ensayar en sus cuentos el flirt, la pintura de la mundanidad brillante, el conflicto baladí de las muñecas sentimentales, sin haberlos vivido jamás sino en su imaginación romántica.

"Toda la producción literaria de Capece Faraone se halla impregnada de una dulce melancolía. Pasan, a través de sus páginas, sombras femeninas, ligeras y frágiles. Unas son rubias y esbeltas, de ojos azules; otras, morenas y delgadas, de manos menudas y afilados y largos: son las amadas estilizadas del prosador, muchas de las cuales jamás advirtieron el amor que inspiraban. Silencioso y concentrado, y tampoco se reconocerían a través de la transfiguración poética de sus humanas carnaduras. En sus páginas una filosofía verdaderamente pesimista, dulcorosa y amarga a la vez, y entre frases inocentes, suaves como tejas, oculta a ratos su veneno. "Todos los cuentos de Capece Faraone son, en último término, confesiones autobiográficas: siempre el autor en el centro del relato. Pero sería aventurado reconstruir su biografía en base a tales crónicas donde no penetra sino la esencia de los sucesos cotidianos expurgados del áspero sabor de la vida. Capece como la mayoría de los jóvenes de su generación, víctima del morbo romántico, y adecuaba la realidad a las fantasmagorías de sus ensueños. Se creaba un universo aparte para la vida de su uso personal, en contraste vigoroso con la prosa circundante. De ahí esa mezcla de lo cómico y de lo trágico que se acentúa vanamente heroica y adolorida".

Capece Faraone, después de los días risueños de "Crónica", siguió escribiendo para el gran público. Ambuló por las redacciones

y revistas hasta que, víctima de las drogas, volvió loco.

Después retornó, accidentalmente, a la cordura; "pero aquel despertar de su entendimiento fue más triste que la locura". González ha evocado con emoción su última entrevista con Capece Faraone: "Me entregó la colección de sus cuentos, como si me pidiera que velase sobre su memoria; discursó sobre sus tragedias torturadoras, de tan inaudita grandeza bajo una miseria que me hizo llorar, con llanto convulsivo y seco, sobre las ruinas de todos sus ensueños. Bien podía la imagen de la Desesperación ser la forma de aquel hombre aniquilado que apoyaba la vasta frente surcada de arrugas en los diez garfios crispados de las manos".

"Tras un largo silencio, agregó:

– *"Centurión fue más afortunado que yo, porque murió a tiempo. Yo me sobreviví."*

"Me dio un abrazo y se perdió en la noche. En el naufragio de su vida, en el seno de la total desesperanza, sólo una ilusión le quedaba con una pertinacia conmovedora: aspiraba a la perennidad de su nombre en las letras paraguayas.

"La muerte, más benigna que la vida, le llevó pocos días después. Y hoy los restos de Roque Capece Faraone reposan en el cementerio de San Juan del Sud. Una cruz de hierro señala su última morada. El río corre allí cerca, más allá se ofrece el panorama del Chaco, y una brisa que envuelve en su piedad infinita la tumba del escritor demente".

Fuente: HISTORIA DE LAS LETRAS PARAGUAYAS – TOMO III. Por CARLOS R. CENTURIÓN. ÉPOCA AUTONÓMICA. EDITORIAL EL NARANJO S.R.L.. BUENOS AIRES-ARGENTINA (1951), 500 pp. – Versión digital en: BIBLIOTECA VIRTUAL DEL PARAGUAY (BVP)

[Ingresar al Perfil Completo en PortalGuarani.com](#) ➤

Portal Guarani © 2024
Contacto: info@portalguarani.com
Asunción - Paraguay